Vicente Castell Doménech

El gran pintor de *Segadors Castellonencs*

Tiene el nombre de Pintor Castell una calle paralela a la Ronda Magdalena, desde la plaza del Notario Mas a la del Maestrazgo. También el instituto de bachillerato que fue 'Mixto número 5', lleva hoy el nombre de Castell Doménech. Es figura destacada entre los creativos años de finales del siglo XIX y primer tercio del siglo XX.

Con amplísima nómina de notables discípulos suyos, la biografía de **Vicente Castell Doménech** salpica la de otros personajes que en esta página nos han acompañado. Y aquí está el maestro entre el repique de un día de Pascua tan señalado. En 1997 ya publiqué unas páginas en su homenaje, pero quiero citar a quienes han sido sus biógrafos, como **Gascó Sidro, Puerto Mezquita, Soler Godes, Ferrán Olucha** y su propio nieto, **Castell Alonso**.

A los trece años, cuando iniciaba su camino como artista en el taller del artesano **Francisco Avinent *El Pipa*** y comenzó a deslumbrar con su arte y sus maneras, alguien le preguntó que de dónde le venía esa gracia, que quién era su padre...

-Mon pare és solero.

Había en su expresión un tono de orgullo y afirmación filial que delataba toda una referencia generacional. Su padre era en Castellón uno de tantos protagonistas de la notable actividad artesana que se apoyaba en el cáñamo como base de nuestra industria. Y Castell fue fiel a esa época, la suya. Su discípulo **Porcar** decía que la pintura del maestro refleja como ninguna otra ambientes y personajes, y está tratada con auténtica sinceridad, sin arrebatos ni apasionamientos, pero con un intenso calor emotivo.

-Mon pare ere solero. Més que un artesà ere un artiste; tenie les mans i l'esperit d'artiste.

LA VIDA

En la plaza de Clavé número 18, portón de acceso al barrio de San Félix, nació el 5 de mayo de 1871. Fueron sus padres **Vicente Castell Martín** y **Teresa Doménech Peña**.

En la escuela del Real aprendió a la vez a leer y a dibujar. Fue su madre quien más pronto descubrió las condiciones innatas del niño como artista. Y de la academia de ***El Pipa*** lo trasladó al taller del pintor decorador **Francisco Calduch *Quico de Ros***, donde aprendió que siempre hay alguien que paga por un buen servicio. Intuyó los sabores y la servidumbre de la obra bien hecha.

Sus dotes le llevaron a la academia del profesor de dibujo, **Eduardo Laforet**, pintor costumbrista de excelentes obras, a través de quien Castell se relacionó con los **Viciano, Carbó, Mundina y Pérez Olmos**, y por el que se matriculó en la Academia de Bellas Artes de San Carlos, en Valencia, cursos 1891 y 1892-93. Vivió en una buhardilla del barrio del Carmen y allí aprendió, trabajó, sufrió y se forjó como hombre.

Las dos primeras becas de la Diputación de 1.500 pesetas al año las estiró como pudo para sobrevivir siguiendo la estela de **Gabriel Puig Roda**, el notable pintor de Tirig, aunque su compañero de fatigas fue **Ramón Stolz**, nieto del escultor **Viciano**. Fue importante la aparición del mecenas de todos ellos, el hotelero Gaspar Cazador a quien le entusiasmaban los cuadros de gran formato.

Descubrieron el primer deslumbrante luminismo de **Sorolla** y la pintura poética de **Pinazo**, pero en 1895 volvió a disfrutar de otra beca y consiguió el salto a Madrid, a la Academia de Bellas Artes. Y allí, claro, el Museo del Prado y el pálido cercano de los grandes maestros, Velázquez, Goya, los bodegones de Zurbarán...

-Les coses que més m'agrada, són els bodegons de Zurbarán i tota l'obra de Velázquez, que és talment la teologia de la pintura.

Es lo que cuenta a sus padres cuando regresa, antes de sus viajes finales a la San Jorge de Barcelona y después a Roma y París. A su regreso pintó su famoso cuadro *Laparatomía*, es decir, el cirujano **Candela** operando en La Salud, y descubrió una nueva faceta en la que destacaría de modo notable: los retratos de personajes famosos.

También de aquella época entre dos siglos fue su gran éxito nacional *Segadors Castellonencs* (200 x 282) medalla de bronce en Madrid y hoy faro de belleza que ilumina desde nuestro nuevo Museu.

El día 21 de octubre de 1901 contrajo matrimonio en Lledó con **Dolorettes Soliva Calduch** y se instalaron -vivienda y estudio- en la Avenida del Rey. Tuvieron tres hijos.

Vicente Castell se integró en el ambiente artístico, social y festivo de Castellón. Y cuando estableció su academia en la calle de San Vicente y más tarde en la calle Cervantes, apareció su asombrosa fecundidad artística. Escultores, pintores, dibujantes crecían en nuestra ciudad como hongos. Y el maestro tenía que multiplicarse para cumplir los encargos: retratos, cuadros de género, paisajes, bodegones, alegorías, ornamentaciones, carteles anunciadores, diseños de gaiatas, los famosos paneles del Instituto Ribalta, que alternó con *farolets* y carrozas para la procesión de penitentes y les *festes de carrer*; los espléndidos tapices para la Caja de Ahorros...

Y mientras tanto, concejal del Ayuntamiento en 1923 con **Ruiz Cazador** de alcalde, director de la Escuela de Artes y Oficios, las ilustraciones para los libros de viajes de **Carlos Sarthou Carreres** y su importante producción pictórica para sus exposiciones de Castellón y de España. Y sus premios, cuatro medallas de Oro, una de ellas en México, de plata... y el hondo y hermoso retrato de Dolorettes al final de sus días.

En su muerte, el 18 de enero de 1934, la compañía y los versos de su joven amigo **Bernat Artola** que acaba de ganar su Premio Nacional de Literatura con *Santorol*: “La imagen inesperada / te acecha en la sombra esquiva / para clavar tu mirada / con su daga sensitiva...”

EL RECUADRO

En 1924 se creó una agrupación con el nombre de Círculo Artístico de Castellón, cuyo local social decoraron Pérez Olmos, el de los frescos del Principal, y el arquitecto Tomás Traver, bajo la supervisión del ya maestro Vicente Castell y la bendición política de Gasset, Salvador Guinot y Ramón Huguet. Y ahora, en 1992, cuando ya muy mayor el escultor Tomás Colón rindió su última visita a Castellón desde Argentina, me contaba que “...cuando Laforet y Martínez Checa eran ya mayores, reclamábamos una escuela y apareció Castell con su taller y sus nuevas técnicas traídas de Roma y de París. Nos enseñó el trazado de la perspectiva, las técnicas del óleo en las que era un maestro genial, la acuarela, el temple, nos enseñó a modelar. Aprendimos historia del arte. En su estudio había bocetos del arco de Cabanes y otros monumentos arquitectónicos de la provincia; carteles preciosos, trajes típicos, ánforas romanas... Nos enseñó arqueología y fue el germen de las primeras grandes lecciones. Ha sido el maestro de todos los artistas castellonenses del siglo XX”.